



7-STORIES: 24 PIEZAS / KAMAMOTO RIKIO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Kamamoto Rikio no podía soportar ver a la gente llorando.

Un hombre maduro con el físico, la presencia y la fuerza correspondientes ahora, solía ser un niño débil y flácido cuando era pequeño. Incluso el color de su piel no era el saludable bronceado que tenía ahora; en aquel entonces, su piel estaba pálida, dejando en claro que casi nunca estaba expuesto a la luz del sol, lo que le valió el apestoso nombre de "cerdo blanco" cuando fue acosado.

Como tal, el joven Kamamoto solía llorar. Y cuando Kamamoto lloraba, el que lo ayudaría sería Yata.

Al ser el subordinado de Yata, Kamamoto se llenaba de orgullo y sentido de seguridad. Yata era valiente y fuerte, un héroe que volaría al rescate de Kamamoto cuando el niño estaba en problemas.

Por lo tanto, era el trabajo de Kamamoto llorar, mientras que Yata casi nunca lloraba, aunque no era del todo "nunca". Kamamoto olvidó la razón, pero recordó haber sido testigo vívido de las grandes gotas que Yata no pudo evitar que se le cayeran de los ojos mientras el chico se mordía el labio inferior, con la cara roja, así como la impotente sensación de perder el punto de apoyo que asaltó al joven Kamamoto en ese momento y también lo hizo estallar en lágrimas, gimiendo: "¡No llores, no llores por favor!" "¡No lo estoy!" Yata reprendió junto con el apretón de su puño a pesar de claramente llorar.

Desde ese momento, Kamamoto no pudo soportar ver llorar a la gente. Esos sentimientos incómodos de su infancia revivirían cuando él lo hiciera, y él no podría resistir ser influenciado por las emociones de la persona que llora.

...Y en ese momento, los ojos vueltos hacia arriba de Yata en el sofá opuesto a Kamamoto estaban borrosos por las lágrimas.

"¡Maldita sea!" Dejando que su ira lo supere, Yata se golpeó la rodilla con el puño. Su ropa estaba mojada con la sangre de Totsuka alrededor de la sección media. "¿Por qué? ¡¿Por qué?!" Yata exprimió lo que sonaba más como un gemido desde la parte de atrás de su garganta.

En el bar, se reunieron los miembros de Homra que escucharon lo sucedido. Algunos lloraban, otros callaban silenciosamente con una furia cada vez mayor.

Al ver que otra lágrima caía de los ojos rojos e hinchados de Yata, que seguía mordiéndose los labios, Kamamoto, junto con la inquietud que siempre lo asaltaba en momentos como este, sentía otra emoción aún más fuerte en él, sospechosamente parecida a un alivio.

Al menos Yata fue capaz de llorar.

Era mucho más doloroso no llorar, Kamamoto estaba seguro, pensando en aquellos que, él sabía, no derramarían una sola lágrima.